Página/90
El Mundial a diario
Suplemento de Página/12
Jueves 5 de julio de 1990

AFP

Shilton, arquero inglés, vencido por el remate de Brehme. Detrás el cartel publicitario prenuncia: video-tape. ¿Se verá el próximo domingo la reiteración del triunfo argentino ante Alemania en el '86 en México?

1 (4) ALEMANIA FEDERAL: Illgner; Buchwald, Augenthaler, Koehler, Berthold; Haessler, Matthaeus, Thon, Brehme; Klinssmann y Voeller. DT: Franz Beckenbauer.

1 (3) INGLATERRA: Shilton; Parker, Walker, Wrigth, Butcher, Pearce, Waddle, Platt, Gascoigne; Beardsley, Lineker. DT: Bobby Robson.
Estadio: Comunal (Turín). Arbitro José Wright (Brasil). Goles: Brehme 58m. y Lineker 80m. Cambios: 38m. Riedle por Voeller; 68m. Reuter por Haessler. Definición por penales: para Inglaterra convirtieron: Lineker, Beardsley y Platt, para Alemania señalaron: Brehme, Matthaeus, Riedle y Thon. Espectadores: 62.626.

ALEMANIA ELIMINO A INGLATERRA Y JUGARA LA FINAL DEL MUNDIAL CONTRA ARGENTINA

COMO EN EL '86



Como hace cuatro años, la final de la Copa del Mundo tendrá los mismos protagonistas: Argentina y Alemania Federal, y la coincidencia también alcanza a los técnicos, porque el equipo sudamericano será conducido por Carlos Salvador Bilardo y el europeo por Franz Beckenbauer.

Alemania alcanzó ayer la final luego de empatar en un tanto con Inglaterra en los noventa minutos, no modificarse el marcador en los dos suplementarios que sumaron media hora más y alcanzar la definición en los remates desde el punto del penal, por 4 a 3, completando un marcador de 5-4.

El partido se disputó en el Estadio Comunal de Turín bajo una impresionante custodia policial, que alcanzó a cerca de 10.000 efectivos, para prevenir los posibles enfrentamientos entre los temibles hooligans ingleses y los no más pacíficos hinchas alemanes.

El trámite del encuentro fue de buen nivel técnico, con pasajes de calidad y con dominio alternado: por momentos fueron los ingleses quienes manejaron el ritmo a favor del talento y generosidad del excepcional volante Gascoigne; en otros, los alemanes hicieron prevalecer la inteligente dinámica que imprimieron en el medio campo: Matthaeus y Haessler.

La apertura del marcador llegó en el segundo tiempo. Wright le cometió infracción a Haessler cerca del área sobre la derecha. Matthaeus la tocó para Brehme, la pelota pegó en Parker, quien había salido a achicar. El balón se elevó y sorprendió a Shilton. Uno a cero y parecía que Alemania mantendría la ventaja porque empezó a manejar el ritmo. Sin embargo, a diez minutos del final, Parker mandó un centro desde la derecha. Se equivocaron los zagueros centrales y Lineker la paró con el muslo derecho y la acomodó para su zurda, dejando parado al arquero alemán. Uno a uno.

En el tiempo suplementario Inglaterra manejó la pelota y estuvo a punto de desnivelar cuando Waddle estrelló un zurdazo en el poste de Illgner. Pero casi en el mismo lugar, en la segunda parte del alargue, Buchwald impactó su derechazo desde afuera del área. Cada uno había tenido su oportunidad. No hubo para más, sólo quedaban los remates desde el punto del penal. Los tres primeros fueron convertidos por Lineker, Brehme, Beardsley, Matthaeus Platt y Riedle, en ese orden. Estaban igualados en tres. Le tocó el turno a Pearce y el arquero alemán rechazó con la rodilla. Thon puso el cuarto para Alemania y Waddle desvió el último disparo inglés, que decidió el rival de Argentina en la final, a disputarse el domingo, a las 15, hora de nuestro país en el Estadio Olímpico de Roma.

Esta será la revancha del disputado el domingo 29 de junio de 1986, en el Estadio Azteca de la ciudad de México y que ganó la selección argentina 3 a 2, con goles conquistados por José Luis Brown, Jorge Valdano y Jorge Burruchaga. En aquella ocasión, Argentina llegó a esa instancia como favorito casi obligado como consecuencia de la regularidad que había mostrado en los seis encuentros anteriores: cinco victorias (3-1 a Corea del Sur, 2-0 a Bulgaria, 1-0 a Uruguay, 2-1 a Inglaterra y 2-0 a Bélgica en semifinales) y un empate (Italia 1-1, en la serie clasificatoria).

Alemania, en cambio, había tenido una serie inicial floja (empató con Uruguay, perdió con Dinamarca y le ganó sin convencer a Escocia) y posteriormente eliminó a Marruecos, en tiempo suplementario, en octavos y a México, por penales, en cuartos. Recién en la semifinal tuvo una actuación destacada eliminando a Francia, que había sido uno de los mejores equipos hasta esa instancia y que venía de dejar en el camino a Brasil. Argentina ganaba cómodamente 2-0 en esa final y repentinamente Alemania igualó 2-2. Sobre el final, llegó el gol de Jorge Burruchaga que le dio el segundo título mundial a nuestro país.

En esta oportunidad, los roles aparecen invertidos, ya que Alemania venía demostrando una contundencia llamativa hasta el encuentro de ayer. Goleó a Yugoslovia (4-1) y Emiratos Arabes Unidos (5-1), empató un dramático partido con Colombia (1-1) y eliminó en octavos a Holanda (2-1) en uno de los mejores encuentros del torneo y en cuartos a Checoslovaquia (1-0), luego de un brillante primer tiempo. Con el partido de ayer —sin contar la definición por penales— jugó seis, ganó cuatro y empató dos, con 14 goles a favor y 5 en contra.

Lo de Argentina fue más trabajoso: ganó dos, empató tres y perdió uno. Sin embargo, se sabe, en las finales no pesan estos antecedentes. Cualquiera de los dos que resulte ganador en el partido del domingo se consagrará campeón por tercera vez, igualando a Brasil e Italia, aunque en el caso de que resultara vencedor el equipo de Bilardo la Copa FIFA quedaría definitivamente en suelo argentino.



Reflejos y buenas piernas

El martes a la tarde, cuando iban a empezar a patearse los penales, me puse nervioso, caminaba por el living, el corazón me bombeaba a mil palpitaciones por segundos y mi señora trataba de tranquilizarme, me preguntaba ¿qué te pasa? y no sabía qué responderle. No entendía nada porque frente a un penal, en cualquier circunstancia, aun frente a Deyna en el Mundial del '78, yo me mantenía muy sereno, como si no pasara nada. Y esta vez era muy distinto, creo que el martes empecé a comprender un poco más a los hinchas de fútbol. Mirándolo desde ahí, como hincha a mí no me gusta esto de la definición por penales, pero como arquero es una de las pocas cosas a favor que tiene este puesto. Se ha dicho y escrito muchísimo acerca de que el del arquero es el puesto de los bobos, pero en ésta —como bien lo declaró el mismo Goycochea— el que tiene más para perder es el delantero. Si uno no ataja no pasa nada, pero si el delantero lo erra todos lo quieren colgar. Y si el arquero se queda con la pelota pasa a ser un héroe. Goycochea no es una promesa sino una realidad desde hace mucho tiempo y no necesitaba de esto para demostrar sus condiciones, pero el fútbol es así y él seguramente lo sabe muy bien. De cualquier manera, lo del Vasco fue brillante. En los penales influye, y mucho, la suerte, pero a esa suerte uno tiene que ayudarla con reflejos, con intuición, y con un estado físico excelente. Si el arquero intuye hacia dónde va a ir la pelota, puede ocurrirle que no llegue para desviarla o que no le funcionen los reflejos para pegar el manotazo en el momento exacto. Por eso creo que es necesario que se den todos esos elementos: un poco de suerte, intuición, muy buenas piernas y reflejos. Los saltos que pegó Goycochea en el segundo penal que le atajó a los yugoslavos y en el que le sacó a Donadoni fueron espectaculares. Y entonces lo de la suerte pasa a ser relativo. La selección argentina llegó hasta las finales porque tuvo mucha fortuna, y con esto no digo nada novedoso, pero nadie podrá discutirle que contra Italia mostró buen fútbol y merecía definir antes de los penales. Es cierto que Goycochea no anduvo todo lo bien que él puede durante el Mundial, pero también es verdad que apareció cuando más se lo necesitaba. Zenga no se tenía fe para los penales y estoy seguro de que los italianos no querían definir de esa manera. En cambio, Goycochea estaba agrandado, anímicamente bien, muy seguro, y eso lo notaban los compañeros y también los contrarios. De alguna forma el Vasco nos reivindicó a todos los arqueros.

* *Arquero de Vélez Sarsfield, campeón del mundo en 1978*

SERGIO GOYCOCHEA, UNA HISTORIA CON MUCHA V

El mundo en sus guant

La historia de Sergio Goycochea tuvo demasiadas idas y vueltas: se dijo de él que tenía SIDA, cáncer y sífilis; fue eterno suplente de Pumpido, en River y en la selección; mantuvo un romance con Susana Romero y ahora encandiló a las novias, a las madres y a todos los hinchas de fútbol.



AFP

(*Por Carlos Stroker*) Nació en la localidad de Lima, provincia de Buenos Aires, hace 26 años (17-10-63). Hoy, lejos de la tranquilidad de un pueblo y en el alboroto de un Mundial europeo, Sergio Goycochea se convirtió en palabra corriente. Está en boca de todos los argentinos, aunque muchos italianos y yugoslavos lo quieren borrar de su lenguaje. Salió de River, estuvo a punto de ser de San Lorenzo y a fines de junio finalizó su contrato con el Millonarios de Colombia. Se dijo que tenía SIDA, sífilis, cáncer. Hace seis meses afirmó que "quiero jugar el Mundial y me sobra fe". Hoy lo está jugando.

En abril del '87 el arquero del equipo de Carlos Griguol, Nery Pumpido, se fracturó el brazo derecho y el cordobés mandó a la cancha al arquero suplente. Era Sergio Goycochea y se fue afirmando en su puesto. Se convirtió en una figura "millonaria" y el Timo lo confirmó entre los 11. Cuando Pumpido se recuperó pidió la número 1. En aquella oportunidad el hoy excluido del Mundial dijo que "el puesto es mío". Goycochea, su amigo, le reconoció la "trayectoria" pero agregó "el año que viene (en el '88) me voy de River". Se habló de "enfrentamiento", pero cuando Pumpido estaba a punto de salir a la cancha, durante un entrenamiento semanal, se enganchó el dedo anular izquierdo con un gancho del travesaño del arco de River. Otra vez, Griguol recurrió a Sergio Goycochea. En esa oportunidad, más afianzado, sostuvo que "no soy un conformista, quiero jugar de titular". La frase la soltó en noviembre del '87. Cuando

AFP

César Luis Menotti llegó a la conducción técnica de River, le pidió al entonces presidente del club, Hugo Santilli, a Chilavert y Siviski (de San Lorenzo). La negociación con San Lorenzo comenzó y el titular del club de Boedo pidió a Goycochea, Gorosito y 200 mil dólares. Los pases no se hicieron porque Goycochea no pasó la revisión médica. Dijeron que tenía SIDA, sífilis y cáncer. Las revistas cholulas que le dedicaban mucho espacio al romance con Susana Ro-

El día del arquero

Del libro de cuentos "El día del arquero", de Juan Sasturain, editado en 1986 por "De la flor". La ilustración, de Roberto Fontanarrosa, pertenece al mismo libro.





De pibe, uno es arquero por vocación o por descarte: *"Atajo yo"* o *"Vos, gordo, andá al arco"*. Pero predomina el descarte o el negociado ir y venir de incesantes arqueros siempre renovados: *"Viejo, un gol cada uno... Ahora te toca a vos"*. Es decir que la vocación pateadora es primeriza, natural, instintiva. La atajadora, no. La primera tiene que ver con la ardorosa actividad infantil, la participación directa sólo limitada por el grado de iniciativa para correr como un desaforado detrás de la pelota. La arqueridad, en cambio, se vincula a un cierto grado de madurez. El que ataja es porque ha vivido. Aunque sea un poquito.

Y vivir es tener conciencia de la malaria —entre otras cosas—; trascender el juego y asumir que se puede perder: el arquero apuesta siempre y no tiene empate. Tanto el gordito que se banca las puteadas porque no le salió al habilidoso que venía con pelota dominada, como el vocacional que la perdió en un lujo y también es masacrado sin piedad, ambos aprenden de salida eso de "el puesto más ingrato". Como el referí, el arquero suele ser bueno cuando pasa inadvertido, cuando hace fácil lo difícil, cuando simplifica. Se repara en él cuando se equivoca y su error no es suyo solamente: todos los demás lo pagan por él y él paga por todos. Pobre, maneja culpas.

La figura en el marco

El arquero está bajo el arco de triunfo, bajo las maderas de la horca. Enmarcado, listo para el fusilamiento o el paspartout de la gloria, el arquero es el único protagonista trágico del fútbol. No tiene ninguno de los yeites que suministra el respiro, la borrada ocasional de tirarse un rato a la punta o devolverla rápido, como los volantes y delanteros. El arquero no: los postes son muy finos para esconderse, la red es transparente... No es casual que en los "Grafodramas" de Medrano —aquella memorable tira gráfica unitaria de *La Nación*— los motivos deportivos fueran casi siempre protagonizados —agonizados— por el arquero: balinazo en el travesaño, pique en falso, fogonazo de fotógrafo enceguecedor. Porque hay una verdad espantosa: los goles se los hacen al equipo, pero el vencido es el arquero. Y fíjense si no: hay un premio para el goleador pero no para el hombre del arco... Los goles los hace uno, la valla menos vencida la defienden todos.

Que el arquero suele ser el hijo de la pavota está demostrado por la iconografía deportiva de todos los tiempos: los suplementos de los lunes se ufanan en mostrarlos en posición botella de jardín, abrazados a un palo como a un rencor, tomándose medidas para hacerse gorras... Alguna vez, si no es cuando atajan un penal definitivo, ¿se ve a una guardavalla abrazado, abrazador, sonriente o colgado del alambrado? Never, never. El arquero, masoca vocacional, listo para la crucifixión, es —además— el "culpable" del no gol y, casi siempre, el sospechable responsable del gol convertido. Como a



Pascual Angulo, la rima, al arquero la culpa lo persigue.

Nomenclaturas

La cosa empieza ya en el nombre que describe su oficio, ambiguo si los hay: arquero. ¿Arquero de qué arco? Cualquier abombado sabe que en el fútbol no hay arcos sino, cuanto mucho, marcos... Los misterios de la semántica futbolera convirtieron un rectángulo en arco, trasmutaron al receptor de los envíos en sinónimo de prodigador de dardos... El arquero nace ya con esa contradicción.

Hay otros nombres, claro. Como el Dios de Abraham, yo sospecho que tras tantas denominaciones no se pretende hallar la pre-

Opinión

*Por Ubaldo Matildo Fillol **

Reflejos y buenas piernas

El martes a la tarde, cuando iban a empezar a patearse los penales, me puse nervioso, caminaba por el living, el corazón me bombeaba a mil palpitaciones por segundos y mi señora trataba de tranquilizarme, me preguntaba ¿qué te pasa? y no sabía qué responderle. No entendía nada porque frente a un penal, en cualquier circunstancia, aun frente a Deyna en el Mundial del '78, yo me mantenía muy sereno, como si no pasara nada. Y esta vez era muy distinto, creo que el martes empecé a comprender un poco más a los hinchas de fútbol. Mirándolo desde ahí, como hincha a mí no me gusta esto de la definición por penales, pero como arquero es una de las pocas cosas a favor que tiene este puesto. Se ha dicho y escrito muchísimo acerca de que el del arquero es el puesto de los bobos, pero en ésta —como bien lo declaró el mismo Goycochea— el que tiene más para perder es el delantero. Si uno no ataja no pasa nada, pero si el delantero lo erra todos lo quieren colgar. Y si el arquero se queda con la pelota pasa a ser un héroe. Goycochea no es una promesa sino una realidad desde hace mucho tiempo y no necesitaba de esto para demostrar sus condiciones, pero el fútbol es así y él seguramente lo sabe muy bien. De cualquier manera, lo del Vasco fue brillante. En los penales influye, y mucho, la suerte, pero a esa suerte uno tiene que ayudarla con reflejos, con intuición, y con un estado físico excelente. Si el arquero intuye hacia dónde va a ir la pelota, puede ocurrirle que no llegue para desviarla o que no le funcionen los reflejos para pegar el manotazo en el momento exacto. Por eso creo que es necesario que se den todos esos elementos: un poco de suerte, intuición, muy buenas piernas y reflejos. Los saltos que pegó Goycochea en el segundo penal que le atajó a los yugoslavos y en el que le sacó a Donadoni fueron espectaculares. Y entonces lo de la suerte pasa a ser relativo. La selección argentina llegó hasta las finales porque tuvo mucha fortuna, y con esto no digo nada novedoso, pero nadie podrá discutirle que contra Italia mostró buen fútbol y merecía definir antes de los penales. Es cierto que Goycochea no anduvo todo lo bien que él puede durante el Mundial, pero también es verdad que apareció cuando más se lo necesitaba. Zenga no se tenía fe para los penales y estoy seguro de que los italianos no querían definir de esa manera. En cambio, Goycochea estaba agrandado, anímicamente bien, muy seguro, y eso lo notaban los compañeros y también los contrarios. De alguna forma el Vasco nos reivindicó a todos los arqueros.

** Arquero de Vélez Sarsfield, campeón del mundo en 1978*

SERGIO GOYCOCHEA, UNA HISTORIA CON MUCHA VIDA

El mundo en sus guantes

La historia de Sergio Goycochea tuvo demasiadas idas y vueltas: se dijo de él que tenía SIDA, cáncer y sífilis; fue eterno suplente de Pumpido, en River y en la selección; mantuvo un romance con Susana Romero y ahora encandiló a las novias, a las madres y a todos los hinchas de fútbol.



AFP

***(Por Carlos Stroker)* Nació en la localidad de Lima, provincia de Buenos Aires, hace 26 años (17-10-63). Hoy, lejos de la tranquilidad de un pueblo y en el alboroto de un Mundial europeo, Sergio Goycochea se convirtió en palabra corriente. Está en boca de todos los argentinos, aunque muchos italianos y yugoslavos lo quieren borrar de su lenguaje. Salió de River, estuvo a punto de ser de San Lorenzo y a fines de junio finalizó su contrato con el Millonarios de Colombia. Se dijo que tenía SIDA, sífilis, cáncer. Hace seis meses afirmó que "quiero jugar el Mundial y me sobra fe". Hoy lo está jugando.**

En abril del '87 el arquero del equipo de Carlos Griguol, Nery Pumpido, se fracturó el brazo derecho y el cordobés mandó a la cancha al arquero suplente. Era Sergio Goycochea y se fue afirmando en su puesto. Se convirtió en una figura "millonaria" y el Timo lo confirmó entre los 11. Cuando Pumpido se recuperó pidió la número 1. En aquella oportunidad el hoy excluido del Mundial dijo que "el puesto es mío". Goycochea, su amigo, le reconoció la "trayectoria" pero agregó "el año que viene (en el '88) me voy de River". Se habló de "enfrentamiento", pero cuando Pumpido estaba a punto de salir a la cancha, durante un entrenamiento semanal, se enganchó el dedo anular izquierdo con un gancho del travesaño del arco de River. Otra vez, Griguol recurrió a Sergio Goycochea. En esa oportunidad, más afianzado, sostuvo que "no soy un conformista, quiero jugar de titular". La frase la soltó en noviembre del '87. Cuando César Luis Menotti llegó a la conducción técnica de River, le pidió al entonces presidente del club, Hugo Santilli, a Chilavert y Siviski (de San Lorenzo). La negociación con San Lorenzo comenzó y el titular del club de Boedo pidió a Goycochea, Gorosito y 200 mil dólares. Los pases no se hicieron porque Goycochea no pasó la revisión médica. Dijeron que tenía SIDA, sífilis y cáncer. Las revistas cholulas que le dedicaban mucho espacio al romance con Susana Romero lo sacaron en la tapa. "Me inventaron todas las enfermedades, y todas sin cura", se quejó en aquella oportunidad Sergio Goycochea, quien afirmó que "sólo tuve una tendinitis en el hombro derecho".

Después se fue a jugar al Millonarios de Colombia y en diciembre del año pasado lo convocó Carlos Bilardo para integrar el plantel de la selección. Llegó y dijo: "Vengo a ganarme un lugar entre los 22 que irán al Mundial". Se lo ganó para el técnico argentino, pero sabía que su situación era estar en el banco de suplentes. Hasta que, la historia se repitió. Cuando Argentina estaba jugando con la Unión Soviética en el segundo partido del Campeonato Mundial Pumpido chocó con Olarticoechea y sufrió doble fractura, de tibia y peroné. "Bilardo me dio un par de indicaciones y me mandó a la cancha, lamentablemente por lo que le pasó a Nery".

Ante los soviéticos cumplió. Se lo notó nervioso y cometió errores al salir en los centros, cosa común en el 1 de Argentina. Después fue Rumania y se equivocó. Fue el empate para los rumanos. Finalizó 1 a 1 y el equipo argentino logró su milagrosa clasificación. Llegó Brasil, un domingo y en Turín. Goycochea fue el único jugador que declaró que a "Brasil le vamos a ganar mano a mano". Y ganó, aunque al finalizar el partido Goyco reconoció que los primeros 20 minutos ante Brasil "fueron lo peor, que pasé hasta el momento en el Mundial". Claro, después aparecería el encuentro por cuartos de final Yugoslavia. El partido terminó 0 a 0 y tuvieron que decidir desde el punto del penal. Ahí se volvió a mostrar. Atajó dos penales y se convirtió en el factor fundamental de la clasificación a las semifinales. "No sólo se necesita tener suerte (para atajar penales) sino también reflejos e intuición". El tuvo eso, suerte, reflejos e intuición. Pero lo tendría que volver a demostrar, nada menos que en semifinales, en Nápoles y ante el local. Primero se lo sacó a Donadoni, después a Serena y así Argentina llegó a la final. "Este —reconoció Goycochea— es el momento más glorioso de mi vida." Claro, de alguna manera tenía que demostrar el motivo de su llegada al arco de Argentina. "Ayer hablé con Nery y le dije que el triunfo ante Italia es un poco para él, no se merecía irse así del Mundial." Y agregó: "Espero que tenga su revancha antes de lo previsto, porque se lo merece". El domingo tendrá que jugar ante Alemania por la final del Campeonato del Mundo. Si hay penales, Beckenbauer ya lo conoce, Bilardo también, pero su viejo, ya lo deschavó: "Sergio, en los penales, prefiere tirarse al lado izquierdo".

El día del arquero

Del libro de cuentos "El día del arquero", de Juan Sasturain, editado en 1986 por "De la flor". La ilustración, de Roberto Fontanarrosa, pertenece al mismo libro.

De pibe, uno es arquero por vocación o por descarte: *"Atajo yo"* o *"Vos, gordo, andá al arco"*. Pero predomina el descarte o el negociado ir y venir de incesantes arqueros siempre renovados: *"Viejo, un gol cada uno... Ahora te toca a vos"*. Es decir que la vocación pateadora es primeriza, natural, instintiva. La atajadora, no. La primera tiene que ver con la ardorosa actividad infantil, la participación directa sólo limitada por el grado de iniciativa para correr como un desaforado detrás de la pelota. La arqueridad, en cambio, se vincula a un cierto grado de madurez. El que ataja es porque ha vivido. Aunque sea un poquito.

Y vivir es tener conciencia de la malaria —entre otras cosas—; trascender el juego y asumir que se puede perder: el arquero apuesta siempre y no tiene empate. Tanto el gordito que se banca las puteadas porque no le salió al habilidoso que venía con pelota dominada, como el vocacional que la perdió en un lujo y también es masacrado sin piedad, ambos aprenden de salida eso de "el puesto más ingrato". Como el referí, el arquero suele ser bueno cuando pasa inadvertido, cuando hace fácil lo difícil, cuando simplifica. Se repara en él cuando se equivoca y su error no es suyo solamente: todos los demás lo pagan por él y él paga por todos. Pobre, maneja culpas.

La figura en el marco

El arquero está bajo el arco de triunfo, bajo las maderas de la horca. Enmarcado, listo para el fusilamiento o el paspartout de la gloria, el arquero es el único protagonista trágico del fútbol. No tiene ninguno de los yeites que suministra el respiro, la borrada ocasional de tirarse un rato a la punta o devolverla rápido, como los volantes y delanteros. El arquero no: los postes son muy finos para esconderse, la red es transparente... No es casual que en los "Grafodramas" de Medrano —aquella memorable tira gráfica unitaria de *La Nación*— los motivos deportivos fueran casi siempre protagonizados —agonizados— por el arquero: balinazo en el travesaño, pique en falso, fogonazo de fotógrafo enceguecedor. Porque hay una verdad espantosa: los goles se los hacen al equipo, pero el vencido es el arquero. Y fíjense si no: hay un premio para el goleador pero no para el hombre del arco... Los goles los hace uno, la valla menos vencida la defienden todos.

Que el arquero suele ser el hijo de la pavota está demostrado por la iconografía deportiva de todos los tiempos: los suplementos de los lunes se ufanan en mostrarlos en posición botella de jardín, abrazados a un palo como a un rencor, tomándose medidas para hacerse gorras... Alguna vez, si no es cuando atajan un penal definitivo, ¿se ve a una guardavalla abrazado, abrazador, sonriente o colgado del alambrado? Never, never. El arquero, masoca vocacional, listo para la crucifixión, es —además— el "culpable" del no gol y, casi siempre, el sospechable responsable del gol convertido. Como a Pascual Angulo la rima, al arquero la culpa lo persigue.

Nomenclaturas

La cosa empieza ya en el nombre que describe su oficio, ambiguo si los hay: arquero. ¿Arquero de qué arco? Cualquier abombado sabe que en el fútbol no hay arcos sino, cuanto mucho, marcos... Los misterios de la semántica futbolera convirtieron un rectángulo en arco, trasmutaron al receptor de los envíos en sinónimo de prodigador de dardos... El arquero nace ya con esa contradicción.

Hay otros nombres, claro. Como el Dios de Abraham, yo sospecho que tras tantas denominaciones no se pretende hallar la precisa sino ocultar el verdadero, el innombrable: *cuidapalos* —que no guardabosques—, *guardavalla*, el imbécil e incontrastablemente galaico de *portero*, el cajetilla *guardameta*, el vetusto *goalkeeper*, el insólito *golero* —¿por qué, dioses del Alumni, por qué?—, más todos los circunloquios de "el número uno" que se le ocurran al relator de turno, pasando por todos los epítetos de la tribuna. Tanta variedad sólo esconde la pobreza: nadie puede abarcar la singularidad total del que empilcha distinto, la maneja con la mano y, en el fondo, ni siquiera juega al fútbol: juega de arquero.

Suena el silbato, señoras y señores...

Y el arquero es el último en salir/entrar, al túnel y a la cancha. Papelitos y puteadas, sobre sus espaldas cargadas... Sobrelleva esas responsabilidades con la misma estoica entereza con que asimila sin onomatopeyas los apodos animales de los bichos que lo remedan: hay innumerables arqueros a los que llamaron "mono", como Blazina o Guibaudo, "oso", como Díaz o el actual Ferrero, o "araña" como a Lev Yashin. Pero los arqueros han sido habitualmente "gatos", a lo Mussimessi o a la manera de Andrada. Agiles, grandotes o de brazos largos, la red y los postes invitan a adivinar la jaula a su alrededor.

Y en esa especie de los arquéridos hay dos géneros, en las clasificaciones más difundidas: los atajadores y los jugadores. El primero, ataja; el segundo ataja y juega. Por la función redundante, al primer grupo suele denominárselo de los arqueros-arqueros, algo ya decididamente surrealista que a Linneo hubiera espantado. Pero a los arqueros, bichos de dura caparazón, no.

Por todas estas razones creo que ha llegado el momento de darle al arquero el lugar y la importancia que se merece: nos sacamos guantes y rodilleras del alma y, con el corazón y la pelota en la mano, instituímos el 27 de octubre "Día del Arquero".

Nunca más chanzas con la celebración que hasta ahora remitía al infinito. Que de aquí en más, de Ormeño a Camaratta, del "Pato" Fillol al goleado goalkeeper de San Lorenzo de Mar del Plata, todos se encuentren bajo los palos del afecto en este día glorioso: no en vano, hace muchos años ya, ese día de octubre perdí dos dientes contra el poste de la canchita municipal de mi pueblo, pero la saqué. Sí señor, la saqué. Y ganamos.

Opinión

Por Jorge Llistosella

Sportivo Penal

Cambia, todo cambia. Poco es el significado que aún le queda a aquel peyorativo Sportivo Penal con el que antaño (los que ya tenemos un antaño para contar) nos burlábamos de los equipos presuntamente favorecidos por los árbitros con la sanción de penales a favor. Era una especie de insulto al decoro futbolístico en tiempos en que se pretendía ganar con orgullo, y a uno se le hubiese caído la cara de vergüenza por decir lo que Carlos Bilardo dijo, sin ponerse colorado, antes del partido con Brasil: "Aunque juguemos mal, lo único que me interesa es ganar".

Sportivo Penal. Puaj. "Así cualquiera", decíamos. Con todo, es necesario reiterar que se trataba de penales a favor, supuestamente regalados cuando el equipo atacaba. Por lo menos estaba en una actitud ofensiva. Y los penales quedaban a cargo del jugador más ducho en eso de rematar con clase, o, como en el caso de aquel zaguero de Racing, Higinio García, alguien que pateaba al medio y si un arquero ponía la mano se la arrancaba de tan fuerte que iba la pelota.

Ahora el asunto es distinto. Las nuevas reglamentaciones han llevado al fútbol a esta definición de la Copa Mundial en la que, establecido que ninguno de los competidores puede sacarse ventajas, hay que ir a los penales, que ya no los otorgan legal o tramposamente, son reglamentarios: los dos equipos patean. Y así, por fin, uno gana. Lo curioso es que nosotros, los argentinos, hemos comenzado a desear esos penales, pero no porque tengamos grandes ejecutores: queremos que el adversario los patee. Y todo por obra, gracia y habilidad de un muchacho fornido y bien plantado.

Al concluir el partido con Italia llamé telefónicamente a mis hijos para comentar lo que yo había visto televisivamente en un café y ellos en su casa. Al hablar con ambos, lo único que parecía interesarles era Sergio Goycochea, el guardavalla argentino que ya con Yugoslavia había decidido que esto de los penales ahora es cuestión de arqueros, y no de verdugos parados a doce pasos. Tanto se referían a Goycochea que se me ocurrió prometerle al menor (Pablo, 8 años) que al regresar el seleccionado un día se lo voy a presentar. "¿En serio?", me preguntó, dudando de que su padre conociera a ese personaje ya mágico para él.

En verdad no conozco a Goycochea, pero sí guardo de él una vieja imagen afectuosa. Hace algunos años murió en forma poco clara un jugador de River Plate, Oscar Trossero, durante un partido en Rosario. Por razones de religión (era testigo de Jehová) sus familiares no permitieron una autopsia. El cuerpo de Trossero fue traído al estadio de River y allí fui yo por razones periodísticas (consecuencias de mi antigua y hermosa condición de cronista deportivo). En ese estadio Monumental, cuando era un jovencito casi desconocido, y en un rincón donde nadie lo veía, encontré a Goycochea con la cara mojada de lágrimas, llorando al compañero muerto. Me dije: éste parece un buen tipo.

Tiempo después, por esas cosas de la maledicencia, de Goycochea, que est pintón, tiene un lomo bárbaro y apareció por ahí con alguna modelito de ésas con las que uno siempre soñó apenas, dijeron que tenía SIDA. Así nomás. Y un club que iba a comprar su pase, desistió. Y Goycochea debió emigrar a Colombia. Volvió, Bilardo lo supo apreciar y quedó como suplente de Pumpido, un arquero al que supera holgadamente en capacidad. No es que Goycochea sea perfecto (tiene errores, y graves), pero tampoco le faltan virtudes, especialmente las atléticas.

De modo que ya me he comprometido, y algún día llevaré a mis hijos (Fernando, 10, no se lo va a perder) hasta él, y ya me veo como uno más de los cholulos, diciendo: "Goycochea, mis chicos lo querían conocer". Entonces me volveré hacia ellos, y no creo que se me ocurra algo mejor que esto: "Hijos, éste es un arquero que es una maravilla: ataja los penales sentado en una silla".

Dicen que dicen

El paso de Argentina a la final del torneo constituyó la gran noticia de ayer a la que los medios de todo el mundo dieron enorme relevancia. Vivido casi como tragedia nacional en Italia, festejado con alborozo en Latinoamérica, este *monde cane* que un mes atrás sepultó con sus titulares al seleccionado argentino ayer se encargó de ensalzarlo hasta la exasperación. "Adiós Mundial cruel", fue el título catástrofe de *Il Messaggero* de Roma. "Es el fin de un sueño", opinó el *Tuttosport* de Turín. "Italia afuera: la última broma de Diego", tituló el diario comunista *L'Unitá*, poniendo el acento en el combate entre el azzurro y Maradona: "Diego ríe, Italia burlada" (*Il Resto del Carlino* de Bolonia) o "Ganó Maradona" (*La Stampa* de Turín) son algunas muestras de la asociación de la derrota con el diez argentino que la prensa italiana hizo.

Las explicaciones que se dieron no fueron del todo variadas. "Schillaci no basta, "acotó *Il Tempo* de Roma, para agregar: "Italia fue vencida por dos atajadas de Goycochea". "Era un suicidio anunciado" editorializó *Il Giornale*. "No nos olvidaremos de los méritos de Vicini, pero la amargura del adiós aumenta pensando que a la Argentina algo le hemos regalado también nosotros", concluye Candido Cannavo, director de *La Gazzeta dello Sport*.

En España, los titulares fueron de tono similar.

En el resto de Europa hubo más elogios a la actuación argentina: "Argentina, que había sido un equipo muy pacato en el torneo, tuvo más aire que Italia" (*El País* de Madrid). "El inquilino echó de su casa al propietario. Italia fue quebrada en su juego" (*ABC* de Madrid). Para el diario soviético *Izvestia* "Argentina no se robó el éxito, sino que lo ganó en buena ley". Claro que no todos fueron magnánimos con el equipo. El periódico oficial sueco *Aftonbladet* explicó que "Argentina jugó su mejor partido en el Mundial, pero con toda seguridad no será campeón del mundo". Su colega *Expressen* de Estocolmo opinó que "la Argentina no jugó como se debe, demasiada picardía, demasiadas estratagemas y rutina".

América latina no tuvo centimetraje para el resentimiento: "Argentina, qué grande sos", publicó *La Tercera* de Santiago de Chile. "América celebra el triunfo de la Argentina", tituló *Hoy* de Guayaquil. En Perú, la euforia se hizo plena con títulos como "Llora Italia, llora", "Argentina hacia el tricampeonato", "Otra hazaña argentina" o "Europa se hace pis", sentimiento que recorrió las redacciones del continente. "Argentina hizo el milagro" (*La Jornada* de México), "Goycochea fue el Ulises de la Odisea combatiendo contra Polifemo al detener los cañonazos de Donadoni y Serena" (*Barricada* de Managua). "Argentina se pasó" (*El Espectador* de Bogotá) o "Emoción latinoamericana, Argentina finalista" (*El Comercio*, de Quito) fueron acompañados por los juicios de la prensa brasileña, que reconoció la justicia del triunfo argentino, con titulares como "Hasta el día 8 somos todos argentinos" (*Ultima Hora*).

IDA

es

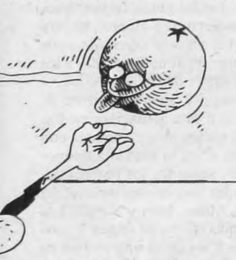


AFP

mero lo sacaron en la tapa. "Me inventaron todas las enfermedades, y todas sin cura", se quejó en aquella oportunidad Sergio Goycochea, quien afirmó que "sólo tuve una tendinitis en el hombro derecho".

Después se fue a jugar al Millonarios de Colombia y en diciembre del año pasado lo convocó Carlos Bilardo para integrar el plantel de la selección. Llegó y dijo: "Vengo a ganarme un lugar entre los 22 que irán al Mundial". Se lo ganó para el técnico argentino, pero sabía que su situación era estar en el banco de suplentes. Hasta que, la historia se repitió. Cuando Argentina estaba jugando con la Unión Soviética en el segundo partido del Campeonato Mundial Pumpido chocó con Olarticoechea y sufrió doble fractura, de tibia y peroné. "Bilardo me dio un par de indicaciones y me mandó a la cancha, lamentablemente por lo que le pasó a Nery".

Ante los soviéticos cumplió. Se lo notó nervioso y cometió errores al salir en los centros, cosa común en el 1 de Argentina. Después fue Rumania y se equivocó. Fue el empate para los rumanos. Finalizó 1 a 1 y el equipo argentino logró su milagrosa clasificación. Llegó Brasil, un domingo y en Turín. Goycochea fue el único jugador que declaró que a "Brasil le vamos a ganar mano a mano". Y ganó, aunque al finalizar el partido Goyco reconoció que los primeros 20 minutos ante Brasil "fueron lo peor, que pasé hasta el momento en el Mundial". Claro, después aparecería el encuentro por cuartos de final Yugoslavia. El partido terminó 0 a 0 y tuvieron que decidir desde el punto del penal. Ahí se volvió a mostrar. Atajó dos penales y se convirtió en el factor fundamental de la clasificación a las semifinales. "No sólo se necesita tener suerte (para atajar penales) sino también reflejos e intuición". El tuvo eso, suerte, reflejos e intuición. Pero lo tendría que volver a demostrar, nada menos que en semifinales, en Nápoles y ante el local. Primero se lo sacó a Donadoni, después a Serena y así Argentina llegó a la final. "Este —reconoció Goycochea— es el momento más glorioso de mi vida." Claro, de alguna manera tenía que demostrar el motivo de su llegada al arco de Argentina. "Ayer hablé con Nery y le dije que el triunfo ante Italia es un poco para él, no se merecía irse así del Mundial." Y agregó: "Espero que tenga su revancha antes de lo previsto, porque se lo merece". El domingo tendrá que jugar ante Alemania por la final del Campeonato del Mundo. Si hay penales, Beckenbauer ya lo conoce, Bilardo también, pero su viejo, ya lo deschavó: "Sergio, en los penales, prefiere tirarse al lado izquierdo".



cisa sino ocultar el verdadero, el innombrable: *cuidapalos* —que no guardabosques—, *guardavalla,* el imbécil e incontrastablemente galaico de *portero,* el cajetilla *guardameta,* el vetusto *goalkeeper,* el insólito *golero* —¿por qué, dioses del Alumni, por qué?—, más todos los circunloquios de "el número uno" que se le ocurran al relator de turno, pasando por todos los epitetos de la tribuna. Tanta variedad sólo esconde la pobreza: nadie puede abarcar la singularidad total del que empilcha distinto, la maneja con la mano y, en el fondo, ni siquiera juega al fútbol: juega de arquero.

Suena el silbato, señoras y señores...

Y el arquero es el último en salir/entrar, al túnel y a la cancha. Papelitos y puteadas, sobre sus espaldas cargadas... Sobrelleva esas responsabilidades con la misma estoica entereza con que asimila sin onomatopeyas los apodos animales de los bichos que lo remedan: hay innumerables arqueros a los que llamaron "mono", como Blazina o Guibaudo, "oso", como Díaz o el actual Ferrero, o "araña" como a Lev Yashin. Pero los arqueros han sido habitualmente "gatos", a lo Mussimessi o a la manera de Andrada. Agiles, grandotes o de brazos largos, la red y los postes invitan a adivinar la jaula a su alrededor.

Y en esa especie de los arquéridos hay dos géneros, en las clasificaciones más difundidas: los atajadores y los jugadores. El primero, ataja; el segundo ataja y juega. Por la función redundante, al primer grupo suele denominárselo de los arqueros-arqueros, algo ya decididamente surrealista que a Linneo hubiera espantado. Pero a los arqueros, bichos de dura caparazón, no.

Por todas estas razones creo que ha llegado el momento de darle al arquero el lugar y la importancia que se merece: nos sacamos guantes y rodilleras del alma y, con el corazón y la pelota en la mano, instituímos el 27 de octubre "Día del Arquero".

Nunca más chanzas con la celebración que hasta ahora remitía al infinito. Que de aquí en más, de Ormeño a Camaratta, del "Pato" Fillol al goleado goalkeeper de San Lorenzo de Mar del Plata, todos se encuentren bajo los palos del afecto en este día glorioso: no en vano, hace muchos años ya, ese día de octubre perdí dos dientes contra el poste de la canchita municipal de mi pueblo, pero la saqué. Sí señor, la saqué. Y ganamos.

Opinión

Por Jorge Llistosella

Sportivo Penal

Cambia, todo cambia. Poco es el significado que aún le queda a aquel peyorativo Sportivo Penal con el que antaño (los que ya tenemos un antaño para contar) nos burlábamos de los equipos presuntamente favorecidos por los árbitros con la sanción de penales a favor. Era una especie de insulto al decoro futbolístico en tiempos en que se pretendía ganar con orgullo, y a uno se le hubiese caído la cara de vergüenza por decir lo que Carlos Bilardo dijo, sin ponerse colorado, antes del partido con Brasil: "Aunque juguemos mal, lo único que me interesa es ganar".

Sportivo Penal. Puaj. "Así cualquiera", decíamos. Con todo, es necesario reiterar que se trataba de penales a favor, supuestamente regalados cuando el equipo atacaba. Por lo menos estaba en una actitud ofensiva. Y los penales quedaban a cargo del jugador más ducho en eso de rematar con clase, o, como en el caso de aquel zaguero de Racing, Higinio García, alguien que pateaba al medio y si un arquero ponía la mano se la arrancaba de tan fuerte que iba la pelota.

Ahora el asunto es distinto. Las nuevas reglamentaciones han llevado al fútbol a esta definición de la Copa Mundial en la que, establecido que ninguno de los competidores puede sacarse ventajas, hay que ir a los penales, que ya no los otorgan legal o tramposamente, son reglamentarios: los dos equipos patean. Y así, por fin, uno gana. Lo curioso es que nosotros, los argentinos, hemos comenzado a desear esos penales, pero no porque tengamos grandes ejecutores: queremos que el adversario los patee. Y todo por obra, gracia y habilidad de un muchacho fornido y bien plantado.

Al concluir el partido con Italia llamé telefónicamente a mis hijos para comentar lo que yo había visto televisivamente en un café y ellos en su casa. Al hablar con ambos, lo único que parecía interesarles era Sergio Goycochea, el guardavalla argentino que ya con Yugoslavia había decidido que esto de los penales ahora es cuestión de arqueros, y no de verdugos parados a doce pasos. Tanto se referían a Goycochea que se me ocurrió prometerle al menor (Pablo, 8 años) que al regresar el seleccionado un día se lo voy a presentar. "¿En serio?", me preguntó, dudando de que su padre conociera a ese personaje ya mágico para él.

En verdad no conozco a Goycochea, pero sí guardo de él una vieja imagen afectuosa. Hace algunos años murió en forma poco clara un jugador de River Plate, Oscar Trossero, durante un partido en Rosario. Por razones de religión (era testigo de Jehová) sus familiares no permitieron una autopsia. El cuerpo de Trossero ero fue traído al estadio de River y allí fui yo por razones periodísticas (consecuencias de mi antigua y hermosa condición de cronista deportivo). En ese estadio Monumental, cuando era un jovencito casi desconocido, y en un rincón donde nadie lo veía, encontré a Goycochea con la cara mojada de lágrimas, llorando al compañero muerto. Me dije: éste parece un buen tipo.

Tiempo después, por esas cosas de la maledicencia, de Goycochea, que est pintón, tiene un lomo bárbaro y apareció por ahí con alguna modelito de ésas con las que uno siempre soñó apenas, dijeron que tenía SIDA. Así nomás. Y un club que iba a comprar su pase, desistió. Y Goycochea debió emigrar a Colombia. Volvió, Bilardo lo supo apreciar y quedó como suplente de Pumpido, un arquero al que supera holgadamente en capacidad. No es que Goycochea sea perfecto (tiene errores, y graves), pero tampoco le faltan virtudes, especialmente las atléticas.

De modo que ya me he comprometido, y algún dia llevaré a mis hijos (Fernando, 10, no se lo va a perder) hasta él, y ya me veo como uno más de los cholulos, diciendo: "Goycochea, mis chicos lo querían conocer". Entonces me volveré hacia ellos, y no creo que se me ocurra algo mejor que esto: "Hijos, éste es un arquero que es una maravilla: ataja los penales sentado en una silla".

Dicen que dicen

El paso de Argentina a la final del torneo constituyó la gran noticia de ayer a la que los medios de todo el mundo dieron enorme relevancia. Vivido casi como tragedia nacional en Italia, festejado con alborozo en Latinoamérica, este *monde cane* que un mes atrás sepultó con sus titulares al seleccionado argentino ayer se encargó de ensalzarlo hasta la exasperación. "Adiós Mundial cruel", fue el título catástrofe de *Il Messaggero* de Roma. "Es el fin de un sueño", opinó el *Tuttosport* de Turín. "Italia afuera: la última broma de Diego", tituló el diario comunista *L'Unitá,* poniendo el acento en el combate entre el azzurro y Maradona: "Diego ríe, Italia burlada" (*Il Resto del Carlino* de Bolonia) o "Ganó Maradona" (*La Stampa* de Turín) son algunas muestras de la asociación de la derrota con el diez argentino que la prensa italiana hizo.

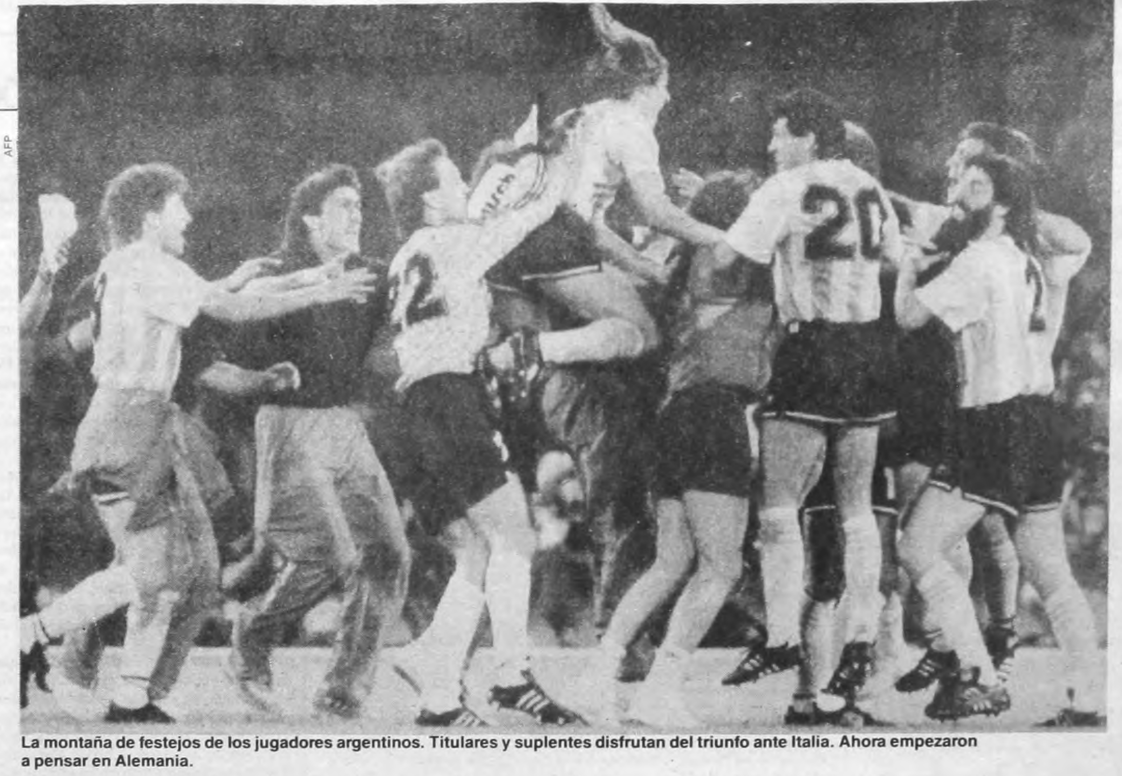
Las explicaciones que se dieron no fueron del todo variadas. "Schillaci no basta, "acotó *Il Tempo* de Roma, para agregar: "Italia fue vencida por dos atajadas de Goycochea". "Era un suicidio anunciado" editorializó *Il Giornale.* "No nos olvidaremos de los méritos de Vicini, pero la amargura del adiós aumenta pensando que a la Argentina algo le hemos regalado también nosotros", concluye Candido Cannavo, director de *La Gazzeta dello Sport.*

En España, los titulares fueron de tono similar.

En el resto de Europa hubo más elogios a la actuación argentina: "Argentina, que había sido un equipo muy pacato en el torneo, tuvo más aire que Italia" (*El País* de Madrid). "El inquilino echó de su casa al propietario. Italia fue quebrada en su juego" (*ABC* de Madrid). Para el diario soviético *Izvestia* "Argentina no se robó el éxito, sino que lo ganó en buena ley". Claro que no todos fueron magnánimos con el equipo. El periódico oficial sueco *Aftonbladet* explicó que "Argentina jugó su mejor partido en el Mundial, pero con toda seguridad no será campeón del mundo". Su colega *Expressen* de Estocolmo opinó que "la Argentina no jugó como se debe, demasiada picardía, demasiadas estratagemas y rutina".

América latina no tuvo centimetraje para el resentimiento: "Argentina, qué grande sos", publicó *La Tercera* de Santiago de Chile. "América celebra el triunfo de la Argentina", tituló *Hoy* de Guayaquil. En Perú, la euforia se hizo plena con títulos como "Llora Italia, llora", "Argentina hacia el tricampeonato", "Otra hazaña argentina" o "Europa se hace pis", sentimiento que recorrió las redacciones del continente. "Argentina hizo el milagro" (*La Jornada* de México), "Goycochea fue el Ulises de la Odisea combatiendo contra Polifemo al detener los cañonazos de Donadoni y Serena" (*Barricada* de Managua). "Argentina se pasó" (*El Espectador* de Bogotá) o "Emoción latinoamericana, Argentina finalista" (*El Comercio,* de Quito) fueron acompañados por los juicios de la prensa brasileña, que reconoció la justicia del triunfo argentino, con titulares como "Hasta el día 8 somos todos argentinos" (*Ultima Hora*).

Los italianos quieren creer que todo fue una pesadilla, un chiste de mal gusto. Pero saben que el finalista es Argentina. Mientras tanto, en Trigoria continúa un festejo sobrio y medido, aunque a esta altura nadie se conforma con el subcampeonato y todos quieren más.


La montaña de festejos de los jugadores argentinos. Titulares y suplentes disfrutan del triunfo ante Italia. Ahora empezaron a pensar en Alemania.

LA SELECCION ARGENTINA QUIERE MAS

El despertar de un sueño

(Por Daniel Lagares, desde Roma) De golpe se guardaron todas las banderas que colgaban de los balcones. Hay una pesadumbre en el ambiente que se advierte con sólo caminar por las calles. "I! Mondiale é finito", repite cada uno de los italianos que todavía no pueden creer lo que pasó en Nápoles. Sólo en Trigoria hay clima de Mundial. Nadie esperaba el derrumbe desde tan alto de Italia. Ni que Argentina llegara tan alto. Menos jugando de la forma en que lo hizo.

El cimbronazo que significará esta eliminación para Italia empezará a verse en los próximos meses, cuando el negocio que se mueve alrededor del fútbol comience a decaer en los balances de los contadores. Por ahora sólo hay un lamento. Los dos diarios deportivos más importantes, *Corriere dello Sport* y *Gazzetta dello Sport*, unificaron criterios y titularon sus ediciones de ayer con las mismas palabras: "Italia, noooo". En la pelea de entrecasa, ahora el que era un sólido grupo de jugadores se desvencijó echándose culpas entre los hombres más importantes. Y la gente, en la calle, no sabe qué decir.

Algo parecido, pero en sentido contrario, ocurría ayer en Trigoria. Tampoco había mucho para decir, salvo expresar la alegría por la impensada llegada a la final del domingo. Por un camino que conviene recordar siempre, para que después no se diga que este equipo es una maravilla, se llegó al Olímpico de Roma. Donde debería estar Italia. El negocio se vino abajo. Bilardo aprovecha para mostrar sus blasones. ¿Hay una mentira colectiva o realmente tiene razón?

Giuseppe Bergomi deslizó la culpa de la derrota sobre Walter Zenga: "Creo que calculó mal la salida en el gol de Caniggia", dijo el capitán. El arquero, habitual presentador de un programa deportivo por TV, prefirió pelearse verbalmente con los finalistas: "Algunos jugadores argentinos, menos Maradona, no se comportaron bien dentro de la cancha, hablaron mucho, pero eso ya lo arreglaremos en el torneo italiano", comentó. Claudio Caniggia, desde Trigoria, contestó que "a Zenga le gusta hablar mucho, ahora que se calle un poquito". La prensa, en tanto, critica a Vicini por haber puesto a Vialli de entrada sacrificando en el banco a Baggio. Es la misma prensa que el día anterior a la semifinal le exigía el ingreso de Vialli por Baggio.

Más de 300 periodistas, dirigentes que nunca habían estado, algunos hinchas en el portón de entrada le dieron el marco al entrenamiento de los jugadores de la selección que no jugaron en Nápoles, o los que tuvieron menos desgaste: Batista, Troglio, Bauza, Cancelarich, Comizzo, Sensini, Fabbri, Lorenzo, Dezotti y Balbo anduvieron un rato correteando por la cancha, vigilados por el profesor Echevarría. El resto, sólo algunos, salió a hablar con la prensa. La mayoría prefirió recibir a la familia y algunos se recluyeron dentro de la villa Maradona, por ejemplo.

Hay algo en lo que no se puede criticar a este plantel. Siempre supieron sus limitaciones. Aceptaron haber jugado mal la mayoría de los partidos y ahora festejan en la intimidad este acceso a la definición. Nadie dice "somos los mejores". Maradona mismo reitera, cada vez que puede, "con Brasil fue un milagro, con Italia no y ahora en la final no sé qué puede pasar". Carlos Bilardo tiene el rompecabezas más complicado del Mundial para el último partido. Están afuera Batista, Caniggia, Giusti y Olarticoechea por las amonestaciones. Burruchaga y Maradona son los más sentidos por el cansancio de dos partidos de 120 minutos cada uno.

El resto es lo que le queda y todo dependerá de la variante táctica que decida Bilardo. Está cantado el ingreso de Dezotti por Caniggia, Sensini podría ir por Olarticoechea, Troglio casi seguro por Giusti, pero también se especula con Monzón como stopper y con Serrizuela y Troglio en el medio, quedando afuera Calderón. Son especulaciones, se repite. Bilardo dijo que "el equipo lo doy el viernes".

Ahora, nadie se conforma con el subcampeonato. Ahora quieren hacer doblete. Ya no se habla del distanciamiento entre varios miembros del cuerpo técnico, que sí existe. Ahora tiene razón el profesor Echevarría cuando justificaba el escaso nivel físico del plantel en las dificultades que tuvo para reunirlos y trabajar con todos al mismo tiempo. Ahora los dirigentes no piden la cabeza de Bilardo. Como siempre, el exitismo aparece en estos casos. La selección puede ser campeón otra vez. Lo habíamos dicho antes del torneo cuando lo incluíamos entre los candidatos. Que haya llegado a esta instancia jugando bien sólo un partido marca el nivel del fútbol que se jugó en este torneo, como también lo señala el arribo de Camerún a los cuartos de final, el fracaso holandés, la ida inesperada de Brasil, la derrota italiana.

Del mismo modo que la performance de los argentinos mantiene abierto el negocio del fútbol en el país, sin detenerse a evaluar profundamente cómo se logró esta performance, el negocio se mueve con resultados. Lo del gusto futbolístico, que defenderemos a muerte, es otra cosa. Y si el negocio argentino sigue vivo porque seguirán llamando a los nuevos valores desde el exterior, si Bilardo seguirá siendo hombre de consulta con esta actuación, en Italia habrá varios inconvenientes con esta caída. Para la próxima temporada están vendidos los boletos para casi todos los partidos de local del Juventus, Milan, Inter y Napoli. Los equipos más chicos no tienen la misma suerte y se espera una merma en las recaudaciones. También con las críticas al equipo nacional aparecieron los primeros reclamos "oficiales". La Roma, el equipo que preside Dino Viola y que acaba de comprar a Aldair, pidió un mayor porcentaje del Totocalcio, el PRODE local, negado por el Estado. Las editoriales perderán millares de ejemplares de venta, los ratings de televisión de los domingos, cuando se pasa el fútbol local, español, inglés, francés, alemán, argentino y brasileño, evidenciarán una disminución de televidentes. Ya mismo, ahora, los fabricantes de banderas, gallardetes y souvenirs han guardado los excedentes por falta de compradores.

"No estamos hechos. Siempre queremos un poco más porque siempre fuimos de punto, nunca fuimos favoritos y también queremos ganar el segundo Mundial", decía ayer Batista. No importaba, a esa hora de la tarde, cual rival sería el del domingo. Los italianos esperan su revancha y les quedan Bertold y Voeller en los alemanes, los dos jugadores de la Roma, para quienes inclinar su aliento.

Sólo quedan dos equipos, pero "Il Mondiale é finito". Italia todavía no despierta de su pesadilla, la peor de todas, mucho más que aquella del Mundial '66 cuando aparecieron los coreanos. Argentina no despierta de su sueño.

FESTEJO TRAGICO

Un muerto y un herido

Un muerto, un herido de gravedad y 182 detenidos fue el lamentable saldo que arrojó el festejo del martes por la noche del triunfo de Argentina sobre Italia por la Copa del Mundo. Un hombre identificado como Luis Alvarez, de 54 años falleció ayer en Florencio Varela, mientras que Graciela Acuña, de 26, se encuentra herida por haber recibido una bala perdida en la localidad bonaerense de San Miguel.

Por otra parte, el comisario general Oscar Cidre, quien estuvo a cargo del operativo policial dispuesto en razón de la concentración que se registró espontáneamente en el centro de la Capital Federal, indicó que hay 10 heridos leves, algunos de ellos con cortes en el cuerpo a raíz de haber ingresado a comercios que tenían rotas las vidrieras. También Cidre precisó que "queda una sola persona internada como consecuencia de haber sufrido un corte en los tendones y en una de sus manos". En tanto aún permanecen detenidas 133 personas en la comisaría 3ª y otras 49 se hallan en la 1ª. En cuanto a los detenidos, se supo que en la causa intervienen los jueces Ramón Chamot y Víctor Pettigiani, juez de menores. Entre los que fueron apresados, según información de la policía, a un joven se le secuestró un rifle calibre 22 largo.

Por su parte, la abogada Alicia Olivera comunicó su sorpresa por la opinión del presidente Carlos Menem acerca de los incidentes, quien dijo que "bandas organizadas fueron las responsables".

La letrada envió una carta documento al primer mandatario puntualizando que "los que en algún momento militamos en el Movimiento Nacional y Popular sufrimos represiones indiscriminadas y fuimos tildados como vándalos, terroristas o bandas organizadas".

Lejos de Buenos Aires, en plena Italia, un hombre argentino, pero con ciudadanía italiana, fue agredido a puñetazos y puntapiés después del partido entre Italia y Argentina. El joven de 27 años, César Silver, se encontraba en su automóvil y cuando comenzó a festejar, los "azzurros" se le fueron encima y le pegaron hasta mandarlo al hospital. En Turín, ayer, antes de la otra semifinal que protagonizaron Alemania e Inglaterra, un alemán, Manfred Girr, de 23 años recibió un cuchillazo en la espalda durante un altercado entre "hooligans" ingleses, alemanes y "ultras" italianos en la Estación Central Ferroviaria de Turín. Como si esto fuera poco, algunos jóvenes italianos que se presentaron para ver el partido entre Argentina e Italia en una pantalla gigante en Milán se tomaron a golpes de puños y se "desahogaron" hasta una hora después del encuentro.

Figurita repetida. Hooligans en una pelea. Esta fue contra los alemanes, en Turín.

